

Voz de la Calle

"Se Armaron los Gringos"

Dice "El Pueblo" del día 16 del corriente:

"Los soldados americanos se encontraron de manera inesperada, al construir una trinchera en suelo mexicano, una casa indígena que se cree fué edificada hace lo menos 5,000 años".

No hay duda que estos gringuitos son el mismísimo diablo (?) en eso de hallarse cosas que tienen las *pilas* de años. ¡Miren ustedes que es suerte eso de estar escarbando trincheras para esconderse de "the mexican diablazos" y encontrarse así, de pronto, a dos metros "mal-rascados", una casita construída hace ya cinco mil años! Olvidáronse al momento de proseguir sus "trabajos" y bailando de alegría un "one step" muy extraño, se colaron en seguida por las piezas y los patios, pēlando tamaños ojos en pos de buenos hallazgos que hacerlos ricos pudieran en menos que canta un gallo. Al pronto nada miraban —pues estaban deslumbrados— mas, prendiendo unas velitas de sebo, fueron quitando el poivo de los objetos que a su paso se encontraron. Primero no descubrieron más que una olla y cinco jarros de esos de mucho brillito con inscripciones al canto de: "Llo solo cirvo a my chole" "Biba mi dueño Ponziano" "Cuando vevas en esta holla acuérdate de tu charro", inscripciones que los gringos juzgaron signos extraños y que descifrar no pudo ni el jefe, que era muy "chango"; tres cazuelas con frijoles y chile, petrificados; un modesto molcajete; un metate con su mano; una especie de "sorbete"

construído con puro barro, y cuyo uso ya se explica y no hay para qué nombrarlo. Siguieron en su tarea, y, con las uñas rascando, salieron otros *tiliches* y otros objetos muy raros, cuya clasificación nos manda un gringuito que es muy sabio, la que al costo y con reservas a los lectores pasamos: sacaron los chistes de Heras que estaban bien enterrados; una peluca con roña que fué de un cómico malo; un callo de Gavilanes; una "morcilla" de Arnaldo; la nariz de Arozamena adornada con un barro; los pasos de la Llerandi; el ojo de un empresario; un sainete de Bernáldez malo, malo, malo, malo; dos obras de Michelito que, según nos dice el sabio, fué un autor que desde entónces ya escribía para el teatro; unos tacones torcidos que fueron de unos zapatos de mujer, y que parece que un tiempo fueron dorados; la voz de un señor Von Wimer; de Paéz, el espinazo; el pelo del buen Torroella que tenía la voz de bajo; un "polizón" de la Fuertes; de Amparo Pérez, el bazo; la panza de un tal Tamés; de Luis Ortiz, cuatro granos; y lo último descubierto, y que más los intriga, son unos pelos muy tiesos de las barbas de un tal Paco. Siguen las excavaciones y los gringos encantados, empacando estas cositas para enviarlas a Chicago. ¿No les parece, lectores, que los gringos se han armado? Lo nuevo que se descubra Os lo dirá

Q. KARACHO.

